



Pareja de Golondrina grande  
(*Petrochelidon pyrrhonota*) en su nido,  
humedal Küla-Kura, Quilicura,  
Región Metropolitana,  
31 de diciembre 2020.  
Foto: Pablo Gutiérrez

# Golondrina grande en Chile:

**Primer registro de nidificación exitosa y  
antecedentes de su posible reproducción  
regular en el país**

por Daniel Martínez Piña<sup>1</sup> & Jorge Toledo Menares<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Museo Ediciones

<sup>2</sup> Ediciones del Naturalista

**L**a Golondrina grande (*Petrochelidon pyrrhonota*) es un ave bien conocida en el hemisferio norte donde su rango de reproducción ocurre desde Alaska hasta México (Brown *et al.* 2020). Durante el invierno boreal la especie migra hacia Sudamérica abarcando una gran parte del continente hasta la provincia de Buenos Aires por el sur, sin embargo, hay reportes de ejemplares en latitudes tan extremas como Tierra del Fuego e incluso las islas Malvinas (Turner & Rose 1989, Fjeldså & Krabbe 1990).

En Chile la especie aparece tardíamente en la literatura y solo como un ave de rara ocurrencia. El primer registro conocido es a partir de un espécimen capturado el 18 de octubre de 1949 en la desembocadura del río Camarones (Goodall *et al.* 1951). El segundo corresponde a 2 ejemplares observados el 30 de abril de 1970 en la quebrada del Río Camarones (Rottman & Kuschel 1970). Más adelante se suman registros de varios observadores: en 1982 para Punta Dungenes en la provincia de Magallanes, 1987 en Fuerte Baquedano en la provincia de Iquique, 1993 en Calama, 1995 en Llu-ta y Azapa y en 1995 en Porvenir, Tierra del Fuego, entre otros (Marín 2004). Algunos años después el conocimiento de los movimientos de la especie en el hemisferio sur permiten prever su presencia «potencial en cualquier parte en Chile» (Jaramillo 2003). Actualmente se puede considerar un visitante regular en el país (eBird 2021).

La reproducción de esta especie ha sido muy estudiada en el hemisferio norte y se estima que en el último siglo ha expandido su rango de reproducción al adaptarse al uso de construcciones artificiales para la ubicación de sus colonias de nidificación (Brown *et al.* 2020), las que en forma natural dependen de acantilados o cuevas.

Nidifica entre los meses de abril a agosto con cierta variación en el inicio de las posturas dependiendo la latitud en la que se ubique, y rara vez las aves realizan más de una postura (Turner & Rose 1989). Los nidos son construcciones muy complejas en forma de «horno» con una única entrada y a veces con un alero de protección o con un acceso en forma de tubo. Está hecho con bolitas de barro que las aves toman de suelos húmedos y con movimientos rápidos logran una licuefacción parcial del lodo (Hansell 2000) lo que les permite crear una estructura semicilíndrica y que adosan a un vértice natural o artificial en forma de alero. En sus tierras de reproducción habituales la especie anida en colonias, a veces construyendo un nido al lado del otro. La postura puede variar de 2 a 5 huevos pero lo usual es tres o cuatro (Turner & Rose 1989). Las aves año a año muestran cierta fidelidad al sitio donde construyeron sus nidos pero no muestran preferencia por la reutilización de los nidos usados la temporada anterior (Meek & Barcalay 1996, Brown *et al.* 2020).

#### Antecedentes de reproducción en Chile.

El primer reporte de actividad reproductiva en Chile fue el año 2002, cuando en las proximidades de Santiago se observó a un ejemplar construyendo un nido en el alero de una garita de acceso a un condominio en un sector de Batuco, comuna de Lampa (Martínez & González 2004). Según lo observado por los autores, entre los días 4 y 5 de noviembre el ave colectaba barro de aguas estacionales inmediatas al camino de acceso. El ejemplar observado llevó su tarea a cabo hasta completar la estructura, sin embargo no se observaron otros ejemplares y no se constató reproducción en el lugar. Esto coincide con observaciones del ave en su rango habitual que indican que, si bien ambos sexos trabajan en la construcción del nido, es habitual que los machos inicien la construcción antes de atraer a la pareja (Brown & Brown 1996).



FIGURA 1  
Puente sobre el estero Kūla-Kura, Quilicura, lugar de los registros de nidificación del año 2020.

FOTO: Daniel Martínez Piña.

Con este antecedente de intento de nidificación, en el Atlas de las Aves Nidificantes de Chile se consideró como una especie «hipotética», invitando a buscar evidencias de reproducción en el país (Medrano 2018)

#### Nuevos antecedentes:

A principios de noviembre del año 2020 se reportó la presencia de Golondrina grande en el humedal Kūla-Kura en Quilicura, Región Metropolitana (<https://ebird.org/checklist/S75925799>). Los primeros observadores notaron la presencia de golondrinas grandes, a lo menos tres ejemplares, que revoloteaban y vocalizaban a lo largo del canal que cruza la carretera con un puente de hormigón (Fig. 1). Junto a las aves se reportó también **Golondrina chilena** (*Tachycineta leucopyga*) y **Golondrina de dorso negro** (*Pygochelidon cyanoleuca*), ésta última especie hacien-

do uso de los agujeros de drenaje de los muros de contención del canal como sitio de nidificación, la que se pudo confirmar con la presencia de pollos e incluso huevos visibles al interior de los drenajes.

El día 15 de noviembre del año 2020 (<https://ebird.org/chile/checklist/S76280230>) fuimos a ver las golondrinas reportadas pudiendo constatar la presencia de tres ejemplares que repetían la rutina de volar a lo largo del cauce, entrar a la parte baja del puente y luego realizar vuelos a gran distancia en los campos próximos. Testigos del intento de nidificación del año 2002 no pudimos evitar imaginar que lo mismo estuviese ocurriendo nuevamente, por lo cual decidimos ingresar hasta la parte baja del puente, a partir de accesos no habilitados. Fue así como en el vértice sur oeste vimos las estructuras inconfundibles de tres nidos de golondrina,



FIGURA 2  
Nido ocupado bajo puente del estero Kūla-Kura, Quilicura.  
FOTO: Daniel Martínez Piña.



FIGURA 3  
Nido sin uso en el otro extremo del puente, estero Kūla-Kura, Quilicura.  
FOTO: Daniel Martínez Piña.

FIGURA 4  
Nido activo de Golondrina grande (*Petrochelidon pyrrhonota*), se observan dos de tres juveniles aun en el nido a la espera de ser alimentados por los adultos. humedal Kūla-Kura, Quilicura, (Reg. Metropolitana), 15 de Diciembre 2020.  
FOTO: Daniel Martínez Piña.

fácilmente reconocibles por su aspecto y método de construcción. Dos de los nidos estaban uno sobre otro y ambos poseen un pequeño alero o proyección en las paredes de la entrada (Fig. 2). El nido de la parte baja muestra unas ramillas leñosas que se asoman por su entrada, y en la parte superior inmediata en la entrada del segundo nido se observaban deyecciones blancuecinas. En el extremo opuesto de la misma viga se observa un tercer nido con un evidente tubo de acceso (Fig 3). Durante los minutos en que se realizaba la toma de imágenes para documentar el registro, dos aves adultas volaban y vocalizaban bajo el puente evidentemente alteradas por nuestra presencia, ingresando en un momento ambas aves en uno de los nidos.

Con esto confirmábamos que la especie mostraba nuevamente conductas propias de individuos reproductores, pero que a diferencia de la vez anterior son a lo menos dos aves involucradas, lo que aumentaba la posibilidad de una reproducción exitosa.



El día 15 de diciembre volvimos para verificar el curso de las conductas y hechos observados, habiendo dado tiempo suficiente para el asentamiento del intento reproductor. Efectivamente en el mismo nido observado en nuestra primera visita, pudimos ver asomados a su entrada tres pollos emplumados (Fig. 4). Los ejemplares pudieron ser reconocidos como juveniles ya avanzados por su comisura amarillo intenso y la presencia de plu-



FIGURA 5  
Destalles de coloración de los ejemplares observados en Quilicura (Reg. Metropolitana).  
a: juvenil en el nido. Comisura amarilla. No presenta manchas blancas.

b: juvenil en el nido. Comisura amarilla. Con manchas blancas en frente y mentón muy manchado de blanco.

c: Adulto en el nido. Coloración llamativa. Frente blanquecina y mentón rufo oscuro, color que asciende por las auriculares. Mancha negra en el centro del cuello.

ILUSTRACIÓN DE  
Daniel Martínez Piña.

millas blancas en mentón y frente (Fig. 5), ambos rasgos distintivos mencionados en la literatura (Brown & Brown 1996). Las aves nunca abandonaron el nido y no vocalizaron. Durante los breves minutos que tomamos para registrar la escena dos adultos llegaron al lugar, cargando comida en el pico, pero no alimentaron a los pollos ya que evidentemente nuestra presencia generó un estado de alerta que no tardamos en corregir alejándonos del lugar. Cabe constatar que nuestra ubicación solo dejaba expuesta la cabeza y estaba distante a no menos de cuatro o cinco metros de los nidos.

Podemos concluir sin temor a equivocarnos que ésta sería la confirmación de la reproducción exitosa de la Golondrina grande en Chile.

### Antecedentes de una actividad reproductiva mayor a la reportada.

En Argentina se reporta la construcción de nidos desde el año 1994 y han seguido siendo registrados hasta el año 2002 (Petracci & Delhey 2004). Sin embargo, durante ese periodo de tiempo no se pudo verificar la presencia de huevos o pollos. Posteriormente el 2015 se confirma la reproducción de la especie en la provincia de Córdoba (Salvador *et al.* 2016). Tres cosas interesantes que se pueden desprender de los intentos de nidificación de la Golondrina grande en Argentina son que las aves

siempre ubicaron sus colonias asociadas a colonias de nidificación de **Golondrina bermeja** (*Hirundo rustica*), que las aves solo escogieron para sus nidos puentes sobre caminos y que, así como en E.E.U.U., el **Gorrión** (*Passer domesticus*) podrían tener una importante influencia en la pérdida de las puestas y nidos por usurpación (Petracci & Delhey 2004).

Ante la confirmación obtenida a través de las observaciones aquí expuestas, el día 29 de diciembre 2020, Ivo Tejeda junto a Edwin French y Pablo Gutiérrez realizaron un recorrido por hábitats esperablemente propicios para la reproducción de la especie (estructuras tipo puentes, canales y pastizales), vecinos al reportado en la misma comuna de Quilicura, confirmando la presencia de al menos cinco nidos y restos de otros tantos construidos en un segundo puente (Figs. 6 y 7).

Atendiendo a todo lo anterior, nos atrevemos a plantear la posibilidad de que la Golondrina grande se esté reproduciendo a lo menos por segundo año en el mismo lugar. De igual modo si observamos la evolución del mismo fenómeno reportado en Argentina, no es apresurado prever que en el futuro, nuevas prospecciones a éste y otros sitios similares arrojen resultados que justifiquen el elevar el estatus de esta especie de Visitante Regular a Residente.



FIGURAS 6 Y 7  
Nidos de Golondrina grande sin actividad, reportados en otros puentes del área.  
FOTOS: Pablo Gutiérrez.

### Próximos desafíos

La evidencia aquí reportada junto a la confirmación de nidificación de la Golondrina grande durante los últimos años en la Argentina abre importantes tópicos de debate en materia de radiación, especiación, evolución fenología o ecología de poblaciones, con el objetivo de entender cuáles son las razones que llevan a ésta u otras especies a modificar una conducta ancestral (reproducción en el hemisferio norte e invernadas en el sur).

Areta *et al.* (2021), muestran como las golondrinas grandes que se reproducen en el centro de Argentina desde el 2015 parecen haber ajustado su muda, período de cría y la migración posiblemente en solo una generación, y a través del marcaje con geolocalizadores rastrearon sus destinos migratorios hacia Norte América, Mesoamérica y la misma Sudamérica; donde ninguno de los individuos marcados realizó una segunda o doble cría. Estos datos muestran que la plasticidad fenotípica puede ser la base de cambios profundos en las aves.

La pérdida de la condición migradora puede ocurrir cuando individuos de una especie migratoria dejan de hacerlo, estableciendo una población sedentaria, fenómeno ya reportado para otras especies de aves (Winger *et al.* 2012). Gómez-Bahamón *et al.* (2020) discuten sobre este hecho para el **Cazamoscas tijereta** (*Tyrannus savana*), planteando que en teoría, la pérdida o ganancia de la conducta migratoria puede promover la especiación si una población sedentaria o migratoria se vuelve reproductivamente aislada.

Este nuevo reporte para la avifauna chilena presenta interrogantes que los especialistas podrán ir respondiendo en la medida de que se disponga de los datos pertinentes. Invitamos a los observadores de aves en nuestro país a levantar la vista y detenerse un par de minutos en cada puente o estructura favorable en busca de nuevas señales de la presencia de la Golondrina grande y su nueva vida en Chile.

### Agradecimientos

Agradecemos a Fernando Díaz, quien nos indicó cómo llegar al área dónde se había reportado el avistamiento de la especie y que dio lugar al encuentro de su nido activo. A Gonzalo González por compartir sus observaciones del primer registro de nidificación de la especie en Chile. A Rodrigo Barros y Heraldo Norambuena por

sus comentarios como editores de **La Chiricoca**, y a Ivo Tejeda quien compartió los resultados de sus prospecciones junto a Edwin French y Pablo Gutiérrez y que demostraron que la especie ha hecho otros intentos de nidificación en el área. A Pablo Gutiérrez por compartir las fotos que ilustran este artículo.

### Literatura citada

- Areta, J.I; S.A. Salvador, F.A. Gandoy, E.S. Bridge, F.C. Gorleri, T.M. Pegan, E.R. Gulson-Castillo, K.A. Hobson & D.W. Winkler. 2021.** Rapid adjustments of migration and life history in hemisphere-switching cliff swallows. *Current Biology* 31(13):2914-2919.
- Brown, C.R. & M.B. Brown. 1996.** Coloniality in the Cliff Swallow: the effect of group size on social behavior. University of Chicago Press, Chicago, IL, USA.
- Brown, C.R; M.B. Brown, P. Pyle & M.A. Pattern. 2020.** Cliff Swallow (*Petrochelidon pyrrhonota*), versión 1.0. En *Birds of the World* (PG Rodewald, Editor). Laboratorio de Ornitología Cornell, Ithaca, NY, EE.UU.
- Fjeldsa, J. & N. Krabbe. 1990.** *Birds of the high andes*. Zoological Museum, University of Copenhagen and Apollo Books, Svendborg, Denmark.
- Gómez-Bahamón, V; R. Márquez, A. E. Jahn, C. Y. Miyaki, D. T. Tuero, O. Laverde-R, S. Restrepo & C.D. Cadena. 2020.** Speciation Associated with Shifts in Migratory Behavior in an Avian Radiation *Current Biology* 30: 1312-1321.
- Goodall, J.D; A.W. Johnson, & R.A. Philippi. 1951.** Las aves de Chile, su conocimiento y sus costumbres. Tomo Segundo. Plat Establecimientos Gráficos S.A. Buenos Aires.
- Hansell, M. 2000.** Nidos de aves y comportamiento constructivo. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Jaramillo, A. 2003.** *Birds of Chile*. Helm Field Guides, Christopher Helm, London.
- Marín, M. 2004.** Lista comentada de las Aves de Chile. Lynx Edicions, Bellaterra, Barcelona.
- Martínez, D. & G. González. 2004.** *Aves de Chile Nueva Guía de Campo*, Ediciones del Naturalista, Santiago.
- Medrano, F. 2018.** Golondrina grande (*Petrochelidon pyrrhonota*). Pp. 602 in: Medrano, F; R. Barros, H. Norambuena, R. Matus & F. Schmitt. *Atlas de las aves nidificantes de Chile*. Red de Observadores de Aves y Vida Silvestre de Chile. Santiago, Chile. 670 pp.
- Meek, S.B. & R.M.R. Barclay. 1996.** Patrones de asentamiento y selección del sitio de anidación de golondrinas de acantilado, *Hirundo pyrrhonota*. *Revista canadiense de zoología* 74 (8): 1394-1401.
- Petracci, P. & K. Delhey. 2004.** Nesting attempts of the Cliff Swallow *Petrochelidon pyrrhonota* in Buenos Aires Province, Argentina. *Ibis*, 146: 522-525
- Rottman, J. & R. Kuschel. 1970.** Observaciones ornitológicas en las provincias de Antofagasta y Tarapacá. *Bol. Ornit.* 2(3): 1-8.
- Salvador, S.A; L.A. Salvador, F.A. Gandoy & J.I. Areta. 2016.** La golondrina rabadilla canela (*Petrochelidon pyrrhonota*) cría en Sudamérica. *Ornitología neotropical*. 27: 163-168
- Turner, A. & C. Rose. 1989.** Swallows & Martins, an identification guide hand handbook. 216-219. Houghton Mifflin, Boston.
- Winger, B.M; I.J. Lovette & D.W. Winkler. 2012.** Ancestry and evolution of seasonal migration in the Parulidae. *Proc. R. Soc. B* 279: 610-61.